

LA MENTIRA Y SU PADRE  
Domingo 1º de Cuaresma  
21 de febrero de 2010

Hablar del diablo no está de moda. A menos que se trate de promover una película truculenta y macabra que pueda propiciar buenas ganancias. Se diría que el demonio ha encontrado una vez más un buen disfraz para continuar el carnaval de la vida y pasar inadvertido por las páginas de la historia.

Olvidamos con demasiada frecuencia el significado primigenio de las palabras que usamos cada día. En la lengua griega, madre de nuestra cultura occidental, lo sim-bólico es lo que nos une en la búsqueda de los grandes ideales. Pero lo dia-bólico es lo que nos desune y nos enfrenta los unos contra los otros.

En esta sociedad nuestra se ha presentado a veces al diablo como el liberador del ser humano. Muchos se imaginan que el hombre está maniatado por las normas y preceptos que lo infantilizan y le impiden crecer hasta su madurez. El diablo vendría entonces a enseñarle las artes de la trasgresión para ayudarle a crecer y a triunfar en la vida.

Es falso. Se nos oculta que el diablo es el padre de la mentira. Una cultura que aborrece la verdad, que fomenta la calumnia y la impostura, y que premia la doblez y el engaño descubre bien pronto su parentesco con lo diabólico.

#### EL FALSO MONJE

Todos los años, el evangelio del primer domingo de cuaresma nos presenta el relato de las tentaciones de Jesús. En el texto de Lucas que se proclama en este año (Lc 4, 1-13) aparecen muchos elementos que conocemos bien: el desierto, los cuarenta días y la soledad en que se encuentra Jesús recuerdan el éxodo del pueblo de Israel.

Evidentemente, el centro del relato evangélico es Jesús. Al comienzo de su misión se pone a prueba su identidad y su misión. El evangelio trata de decirnos que Jesús es el nuevo pueblo de Dios. También Él es tentado, como Israel. Pero si Israel sucumbió ante la tentación en el desierto, Jesús vence las tentaciones.

En realidad, ahí estamos todos. Nos encontramos ante las clásicas tentaciones que se presentan a toda persona, creyente o no creyente: la del tener, la del poder y la del placer. Siempre es lo mismo. La magia, la avaricia y el triunfo fácil. Eso es lo que puede apartarnos de nuestra misión. O lo que puede demostrar la seriedad y coherencia de nuestra vida.

Pero no hay que olvidar al diablo. Es amigo del camuflaje y la mentira. Parece lo que no es y promete lo que no tiene. En algunas pinturas antiguas, como el retablo de la catedral vieja de Salamanca, el diablo tentador es representado vestido de monje, nada menos. En el texto evangélico el diablo maneja con soltura las sagradas Escrituras. Y con ellas le refuta Jesús.

#### CHANTAJE Y LIBERTAD

“Si eres Hijo de Dios”. Esa frase sibilina delata las intenciones del diablo. Entonces y ahora. En el desierto de Judá y en todas partes. No parece una afirmación. Tampoco revela una duda por parte del diablo. Es más bien la fórmula de un chantaje. El que se nos dirige cada día de nuestra vida.

• “Si eres Hijo de Dios”. Así le dicen a la Iglesia los que tratan de apartarla del camino del seguimiento de su Señor. Unas veces le ofrecen bienes y honores. Otras veces le prometen una falsa seguridad.

- “Si eres Hijo de Dios”. Así se nos dice todos los días y a todos los cristianos. Con ello intentan ver hasta qué punto somos fieles a la vocación a la que hemos sido llamados por el que dio su vida por nosotros.

- “Si eres Hijo de Dios”. Precisamente porque vivimos la alegría de ser hijos de Dios no nos arrodillamos ante nadie más que ante él. Esa fe en el amor paternal de Dios nos hace libres con una libertad que el diablo no puede dar porque no la tiene.

- Señor Jesús, te reconocemos como modelo de vida y de libertad. Ayúdanos a vencer a la mentira con la sencillez de la verdad. Contigo queremos recorrer el camino que nos lleva hasta tu entrega y tu Pascua. Bendito seas por siempre. Amén.

José-Román Flecha Andrés